

ANEJOS DE SEGOVIA HISTÓRICA 4

SEGOVIA ROMANA

INVESTIGACIONES RECIENTES DEL MUNDO ROMANO EN SEGOVIA

Actas de la Reunión de Arqueología Clásica en Segovia

Segovia, 17 y 18 de octubre de 2019

SANTIAGO MARTÍNEZ CABALLERO • JUAN SANTOS YANGUAS

VÍCTOR M. CABAÑERO MARTÍN • LUCIANO J. MUNICIO GONZÁLEZ (COORDINADORES)

ROMANA EN SEGOVIA



ANEJOS DE SEGOVIA HISTÓRICA

4

SEGOVIA ROMANA. INVESTIGACIONES RECIENTES DEL MUNDO ROMANO EN SEGOVIA

Actas de la Reunión de Arqueología Clásica en Segovia.
Segovia, 17 y 18 de octubre de 2019

Santiago Martínez Caballero
Juan Santos Yanguas
Víctor M. Cabañero Martín
Luciano J. Municio González
(coordinadores)

Segovia, 2021



SEGOVIA HISTÓRICA.

Museo de Segovia. Arqueología, Arte, Etnología e Historia

ANEJOS DE SEGOVIA HISTÓRICA

Revista publicada por el Museo de Segovia (Junta de Castilla y León) y la Asociación de Amigos del Museo de Segovia

Director:

Santiago Martínez Caballero, Museo de Segovia (Junta de Castilla y León)

Consejo de Redacción:

Víctor Manuel Cabañero Martín, Universidad de Valladolid
Cristina Gómez González, Museo de Segovia
Alberto Herreras Díez, Junta de Castilla y León. Dirección Provincial de Educación de Segovia
Ángel Luis Hoces de la Guardia Bermejo, Asociación de Amigos del Museo de Segovia
Fermín de los Reyes Gómez, Universidad Complutense de Madrid
Juan Santos Yanguas, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
Susana Vilches Crespo, Diputación de Segovia

Consejo Asesor:

Alfredo Alvar Ezquerro, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid
Germán Delibes de Castro, Universidad de Valladolid
Estrella de Diego Otero, Universidad Complutense de Madrid
Luis Díaz González-Viana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Joaquín Gorrochategui Churrua, Universidad del País Vasco
Francisco Marco Simón, Universidad de Zaragoza
Julio Mangas Manjarrés, Universidad Complutense de Madrid
Antonio Ruiz Hernando, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce

Editor:

Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Segovia (Concejalía de Patrimonio) y Asociación de Amigos del Museo de Segovia

Foto de portada: Villa romana de Aguilafuente (Segovia). Foto: Miguel Fernández Díaz - Virtua Nostrum.

© De los textos, sus autores.

Los autores se responsabilizan del uso de las imágenes en sus textos en la presente publicación y de la obtención de las autorizaciones de cesión de derechos de reproducción para las mismas.

Los autores son los únicos responsables de los contenidos y opiniones de sus textos.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro sin la autorización expresa de los autores y las entidades editoras.

Imprime: Taller Imagen S.L.
Depósito legal: SG 149-2021
ISSN: 2531-2596
ISBN: 978-84-09-34236-5

ANEJOS DE SEGOVIA HISTÓRICA

4

SEGOVIA ROMANA.
INVESTIGACIONES RECIENTES DEL MUNDO ROMANO
EN SEGOVIA

Actas de la Reunión de Arqueología Clásica en Segovia.
Segovia, 17 y 18 de octubre de 2019

Santiago Martínez Caballero
Juan Santos Yanguas
Víctor M. Cabañero Martín
Luciano J. Municio González
(coordinadores)

Segovia, 2021

SUMARIO

Índice	5
Presentación	7
Introducción	11
Estructuras defensivas de la Protohistoria reciente en el ámbito del Alcázar de Segovia <i>Ricardo de Cáceres Sastre</i>	15
El Cerro Tormejón (Armuña): poblamiento desde la II Edad del Hierro hasta la Tardoantigüedad <i>Raúl Martín Vela, Francisco Gozalo Viejo y Lidia Fernández Díaz</i>	27
Excavaciones en la muralla vaccea de Coca (Segovia): la romanización de un espacio urbano <i>Arturo Balado Pachón y Javier Quintana López</i>	49
Las Termas de Fortuna (Termas Meridionales) de la ciudad romana de <i>Confloenta</i> (Duratón, Segovia) <i>Santiago Martínez Caballero, Clara Martín García, José Miguel Labrador Vielva, Jaime Resino Toribio y Víctor M. Cabañero Martín</i>	65
El material latericio asociado a los sistemas de calefacción de las Termas de Fortuna (Termas Meridionales) de la ciudad romana de <i>Confloenta</i> (Duratón, Segovia) <i>Álvar Ruiz Herrán</i>	83
El <i>forum pecuarium-campus</i> de <i>Confloenta</i> (Duratón, Segovia). Nuevos datos arqueológicos Santiago Martínez Caballero, Víctor M. Cabañero Martín, Clara Martín García, <i>José Miguel Labrador Vielva y Alfonso Gómez García</i>	95
Aplicación de nuevas tecnologías cartográficas en arqueología. Aplicación en el yacimiento de <i>Confloenta</i> (Duratón, Segovia) <i>Alfonso Gómez García</i>	119
Ocupación de la ciudad romana de <i>Confloenta</i> (Duratón, Segovia) a partir de las prospecciones arqueológicas (2016-2020) <i>Víctor M. Cabañero Martín y Santiago Martínez Caballero</i>	129
Excavación de un sondeo arqueológico en el solar de la Plaza del Arco , nº 2, de Coca (Segovia) <i>Luis Alberto Villanueva Martín, José María Barranco Ribot y Víctor M. Cabañero Martín</i>	145
Nuevas aportaciones al conocimiento del conjunto pictórico de la Casa de los Cinco Caños, en <i>Cauca</i> (Coca, Segovia) <i>Clara Martín García, Cristina Gómez González y Víctor M. Cabañero Martín</i>	157
La villa romana de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia). Nuevos datos arqueológicos Santiago Martínez Caballero, Clara Martín García, José Miguel Labrador Vielva, <i>Víctor M. Cabañero Martín, Jaime Resino Toribio y Laura Frías Alonso</i>	175
Los pavimentos de la villa romana de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia) <i>Laura Frías Alonso</i>	195

Poblamiento rural en el valle medio del Cega en torno a la villa de Santa Lucía, en Aguilafuente (Segovia). Campañas 2018-2020 <i>Victor M. Cabañero Martín y Santiago Martínez Caballero</i>	209
La villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción, Segovia): poblamiento durante el Alto y Bajo Imperio en el valle del Eresma <i>Raúl Martín Vela, Daniel Pérez Legido e Inés María Centeno Cea</i>	223
Aplicación de nuevas metodologías en Arqueología para el estudio del mundo rural romano: el ejemplo del uso de la tecnología LIDAR en la villa romana de La Palatina (Guijar de Valdevacas, Segovia) <i>Gonzalo Casero Moreno y Jesús Salas Álvarez</i>	239
Miaccum. Una mansio romana en la Sierra de Guadarrama <i>Carlos Caballero Casado y Jesús Rodríguez Morales</i>	251
Las canteras históricas de El Berrocal (Ortigosa del Monte, Segovia). Análisis arqueológico <i>Clara Martín García, José Miguel Labrador Vielva y Santiago Martínez Caballero</i>	269
Las canteras históricas de El Berrocal (Ortigosa del Monte, Segovia). Estudio Geológico y Petrológico <i>Javier Martínez Martínez</i>	281
La Terra Sigillata Hispánica Brillante en el sureste del Duero <i>Antonio Juanes Cortés</i>	291
Presencia legionaria y cerámica romana de lujo en el yacimiento del Cerro de Los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia) <i>Pilar San Clemente Geijo y Mariano Ayarzagüena Sanz</i>	307
La circulación monetaria tardorromana al sur del Duero a través de los fondos del Museo de Segovia <i>Alberto del Barrio Sancho</i>	317
Los hornos de cobre del Cerro de los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia) en la Tardoantigüedad <i>Mariano Ayarzagüena Sanz y Gonzalo Lozano Otero</i>	327
Vidrio romano en Segovia a partir de las piezas del Museo de Segovia <i>Elena Torres Torres</i>	341
La Dama del Cerro de los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia), noticia sobre su descubrimiento <i>Pilar San Clemente Geijo, Mariano Ayarzagüena Sanz y Santiago Valiente Cánovas</i>	357
Excavación arqueológica en el yacimiento de Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia) <i>Luis Alberto Villanueva Martín y José María Barranco Ribot</i>	371
Estudio antropológico de la necrópolis de Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia) <i>Jesús Herrerín</i>	383

**LA VILLA ROMANA DE MATABUEY (NAVA DE LA ASUNCIÓN, SEGOVIA):
POBLAMIENTO DURANTE EL ALTO Y BAJO IMPERIO EN EL VALLE DEL ERESMA**

**THE ROMAN VILLA OF MATABUEY (NAVA DE LA ASUNCIÓN, SEGOVIA): SETTLEMEN
DURING THE EARLY AND LATE ROMAN EMPIRE IN THE ERESMA VALLEY**

RAÚL MARTÍN VELA
Proyecto Eresma Arqueológico
raulmartinvela@gmail.com
orcid: 0000-0003-1731-5634

DANIEL PÉREZ LEGIDO
Proyecto Eresma Arqueológico
daniel.perez.legido@gmail.com
orcid: 0000-0002-9407-3467

INÉS MARÍA CENTENO CEA
IMC2
imc2.arqueología@gmail.com
orcid: 0000-0001-7896-8423

RESUMEN

La villa romana de Matabuey se localiza en el municipio segoviano de Nava de la Asunción, en el sector noroccidental de la provincia de Segovia, dentro del territorio conocido como Tierra de Pinares. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 2018 y 2019, han puesto de manifiesto la existencia de dos fases constructivas del edificio. La primera durante el Alto Imperio y otra a partir de finales del siglo II e inicios de III d.C., extendiéndose hasta el siglo V d.C., momento en que se abandona el edificio. Matabuey se erige como una villa, posiblemente, bajo la influencia administrativa de la ciudad de *Cauca* y localizada en las inmediaciones de la vía XXIV del Itinerario Antonino.

ABSTRACT

The roman villa of Matabuey is located in the Segovian village of Nava de la Asunción, in the northwestern side of Segovia's province, within the territory known as Tierra de Pinares. The archaeological interventions carried out in 2018 and 2019, have revealed the existence of two constructive phases of the building. The first during the high empire and the other from the end of the second century and beginning of III AD. Both extended until the

fifth century, when the building is abandoned. Matabuey stands as a villa, possibly under the administrative influence of the city of Cauca located in the vicinity of the route XXIV of Antonini Itinerary.

PALABRAS CLAVE: villa romana, poblamiento romano.

KEYWORDS: roman villa, roman settlement.

SUMARIO: 1. Características del enclave arqueológico. 2. Apuntes bibliográficos a cerca del yacimiento. 3. Matabuey en la vía XXIV del Itinerario Antonino. 4. Origen y desarrollo de la villa de Matabuey. 4.1. Las estancias de la villa. 4.2. Disección arqueológica. 5. Reconstrucción tridimensional de la villa de Matabuey. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. CARACTERÍSTICAS DEL ENCLAVE ARQUEOLÓGICO

Matabuey se ubica a unos 2.000 metros al norte del casco urbano del municipio de Nava de la Asunción (Figura 1), en un sector del territorio noroccidental

de la provincia de Segovia caracterizado por sus suelos arenosos, propios del “mar de pinares”, que combina con parcelas de labrantío de matriz arcillosa. La orografía del terreno revela un aspecto llano salpicado por escasas y suaves lomas que representan los hitos más destacados. A escasos 240 metros y en dirección N, discurre el cauce del arroyo de la Balisa, que drena este sector del municipio y que forma parte de la red hidrográfica jerarquizada en torno a la margen derecha del río Eresma.

El edificio de la villa se sitúa en una leve elevación del terreno en la que se aprecia en superficie una gran concentración de materiales latericios (*imbrices, tegulae*, ladrillo macizo, bloques pizarrosos y cuarcíticos, junto con placas de *opus tesellatum* y fragmentos de solados de hormigón, además de revestimientos estucados ornados con motivos monocromos y policromos) y cerámicos (fragmentos de TSH, TSHT, además de barros comunes anaranjados y grisáceos), delimitando un área central aproximada de 300 m² que, posteriormente, se abre desde este foco principal hacia el N y E, hasta alcanzar una superficie de 7 ha. El amplio arco de dispersión material obedece a la intensa actividad agrícola efectuada en la parcela, hecho que motivó la realización de una intervención de urgencia en 2013¹.

Cabe destacar su proximidad con el emplazamiento de Trinidad, que manifiesta varias fases de ocupación (campaniforme, visigoda, altomedieval, bajomedieval, moderna), siendo la fase visigoda la que, probablemente, conectaría con el abandono de Matabuey.

2. APUNTES BIBLIOGRÁFICOS SOBRE EL YACIMIENTO

Las primeras noticias acerca de la *villa* de Matabuey se producen de forma escueta a mediados de los años 80 del siglo pasado², pero suponen la puesta en escena del enclave. Un tiempo después, se la citará en un estudio centrado en la *Cauca* teodosiana y su relación con el entorno próximo a su área de influencia³. El análisis del trazado de la vía XXIV del Itinerario Antonino vuelve a localizar el yacimiento, enlazando dicha vía con el rosario de prados y lagunillas existentes a lo largo del tramo del arroyo de la Balisa, en cuyas proximidades se levanta la villa del Pinar Nuevo⁴. En este sentido, Matabuey, junto con los enclaves de Puente de Piedra, Los Casares



Figura 1. Localización de la villa de Matabuey en el municipio de Nava de la Asunción.

en Armuña, Los Villares en Garcillán, Servande en Montejo de Arévalo, El Hornillo en Santiuste de San Juan Bautista, Paradinas, Los Pozuelos en Villeguillo, Sta. Lucía en Aguilafuente, La Oreganilla, Carralavega, Villagonzalo o La Magdalena en Navas de Oro⁵, entre otros tantos, formaría parte de un número singular de asentamientos rurales conectados por una red viaria de carácter secundario, que vendría a completar el entramado de comunicaciones en torno a la ciudad de *Cauca*⁶, especialmente en época teodosiana.

Tejerizo menciona su existencia de pasada en un estudio centrado en conectar el modelo de poblamiento en época romana durante el fin del Imperio, con las aldeas presentes desde el siglo V d.C. hasta momentos altomedievales⁷.

Los resultados de la intervención de urgencia de 2013 citada líneas arriba, se expusieron en las VI Jornadas de Arqueología del Valle del Duero celebradas en Oporto⁸, poniendo de manifiesto una cronología para el yacimiento, que arrancarían en el siglo I hasta el V d.C. Finalmente, en 2018, el equipo de Eresma Arqueológico recibe el encargo del Ayuntamiento de Nava de la Asunción, como promotor de los trabajos, de diseñar un proyecto de investigación con el objetivo de retomar las intervenciones arqueológicas. Fruto de esta iniciativa por parte del consistorio, se han llevado a cabo, hasta la fecha, dos campañas (2018 y 2019), cuyos resultados arrojan un importante haz de luz acerca de las características formales del enclave.

1 NEGREDO 2013.

2 BLANCO 1986.

3 *Id.* 1998.

4 *Id.* 2002, 154.

5 MARTÍN 2012, 300.

6 BLANCO 2010; REGUERAS 2010.

7 TEJERIZO *ET ALII* 2015.

8 CENTENO *ET ALII* 2016.

3. MATABUEY EN LA VÍA XXIV DEL ITINERARIO DE ANTONINO

El tramo que discurre entre *Cauca* y *Segovia* plantea varias propuestas sobre su trazado y su paso por el entorno de establecimientos de época romana conocidos a lo largo del Eresma. Así, la primera y partiendo de Coca, pasaría por Matabuey para continuar hacia Santa María la Real de Nieva, donde a principios del siglo XX se conservaba un camino empedrado⁹ y, desde allí, continuaría por Pascuales, Tabladillo, Anaya, Garcillán, Valverde del Majano y Segovia, ciudad a la que se aproximaría tras cruzar el Puente de los Lavaderos. Una segunda alternativa, vuelve a partir de Coca y Nava, pero en dirección a Domingo García, Ortigosa del Pestaño, Miguel Ibáñez, Armuña, Pinilla Ambroz y Añe, confluyendo en este punto con la propuesta anterior en Valverde del Majano. Por último, una tercera posibilidad se ciñe al río Eresma por Coca, Nava de la Asunción, Migueláñez, Bernardos, Cerro Tormejón y villa de Los Casares en Armuña y Pinilla Ambroz, para seguir camino a Segovia¹⁰. Superada la sierra de Guadarrama a través de la Casa Eraso por el puerto de la Fuenfría, se encaminaría hacia tierras madrileñas para discurrir por las mansiones de *Complutum*, *Siguenza*, *Arcobriga*, *Bilbilis*, *Nertobriga* y *Secontia*, hasta llegar, al final de su recorrido, a *Caesaraugusta*.

Para autores como Blanco, una vez que el trazado pasa por las inmediaciones del Cerro Tormejón en Armuña, la vía atravesaría una red de prados y pequeñas lagunas existentes a lo largo del tramo del arroyo Balisa, en cuyas inmediaciones se localiza nuestra villa. E insiste, justificando y defendiendo este itinerario, en la importancia que tiene la existencia de puntos de agua a lo largo de la vía, como elemento primordial en la formación o consolidación de los caminos desde la Antigüedad¹¹. La presencia de estas navas, lavajos y bodones, facilitaría el abastecimiento de forma regular a lo largo del camino, tanto para personas, como para rebaños y animales de tiro.

4. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA VILLA DE MATABUEY

Los resultados obtenidos tras la intervención de urgencia en el año 2013 esbozaban la existencia de una villa de planta cuadrangular, dotada de un peristilo en torno al que se articulaban algunas estancias definidas

de forma muy tenue. Aun así, la reconstrucción del edificio era francamente coherente con los datos disponibles, ya que planteaba una entrada porticada por el E que daría acceso al pasillo que rodea a un patio central. Este último, posiblemente dotado de una fuente o estanque alimentado por una conducción detectada en el tramo oriental¹². Con esta información, creímos conveniente intervenir en el sector occidental, donde sospechábamos que la villa mostraría una mayor complejidad. Las dos últimas campañas de excavación arqueológica llevadas a cabo en Matabuey (2018 y 2019) han venido a confirmar estas primeras conjeturas, arrojando un total de seis estancias. A partir del análisis de varios aspectos del enclave, como es el estudio de los materiales arqueológicos contenidos en los niveles de adecuación de tres de las estancias, la superposición de algunos lienzos murarios detectados y la inhumación infantil de la Estancia III, hemos podido definir varias fases constructivas, que nos permiten ratificar una ocupación que arrancarían en época altoimperial, prolongándose hasta el siglo IV-V d.C.

4.1. LAS ESTANCIAS DE LA VILLA

Tal y como se ha esbozado con anterioridad, se han documentado hasta la fecha seis estancias (Figuras 2, 3, y 4). Para establecer un orden diacrónico de los acontecimientos, comenzaremos describiendo las características de la Estancia III. Se trata de una pequeña habitación de planta rectangular de unos 15 m², en cuyo interior se conservaban los restos de un *hypocaustum*, compuesto por siete filas de *pilae* en dirección E/O y otras seis en sentido N/S. La estructura de estas pequeñas columnas está levantada con besales regulares de unos 18 x 18 cm de lado por 10 cm de grosor, trabados con un fino mortero de cal hasta un máximo de cuatro hiladas. En su parte central, se observa el colapso o derrumbe de algunas de las *pilae*, coronadas por ladrillos de mayor tamaño del tipo *lydion*, cuyas dimensiones vienen a coincidir con las medidas estandarizadas en el mundo romano, unos 26 x 44 cm de lado y 6-7 cm de espesor. Curiosamente y al contrario de lo que suele ocurrir en la mayoría de los complejos termales, la base de las columnillas no apoya en un solado firme, sino que su asiento se realiza sobre un lecho de tierra arcillosa. Un terreno que creemos incapaz de sostener el peso de una habitación destinada a contener cientos de hectolitros de agua fría, templada o caliente. Por lo que su función pudo haber sido diferente, de carácter habitacional, quizás un pequeño *oecus* calefactado, que no necesitaría, en este caso, de una potente placa hormigonada a modo de asiento.

9 FERNÁNDEZ ET ALII 2000, 177.

10 ROLDÁN – CABALLERO 2014, 138.

11 BLANCO 2010, 238.

12 CENTENO ET ALII 2016, 497.

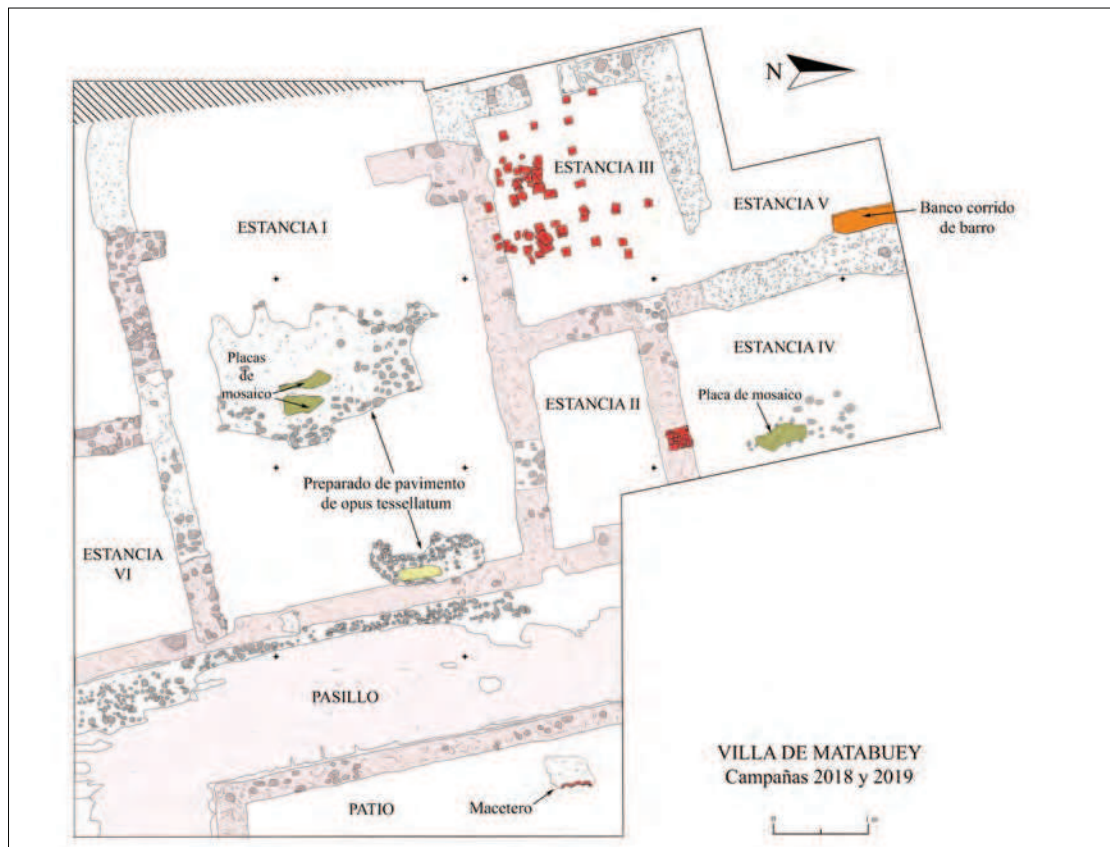


Figura 2. Planimetría de la zona intervenida durante las campañas de 2018 y 2019.

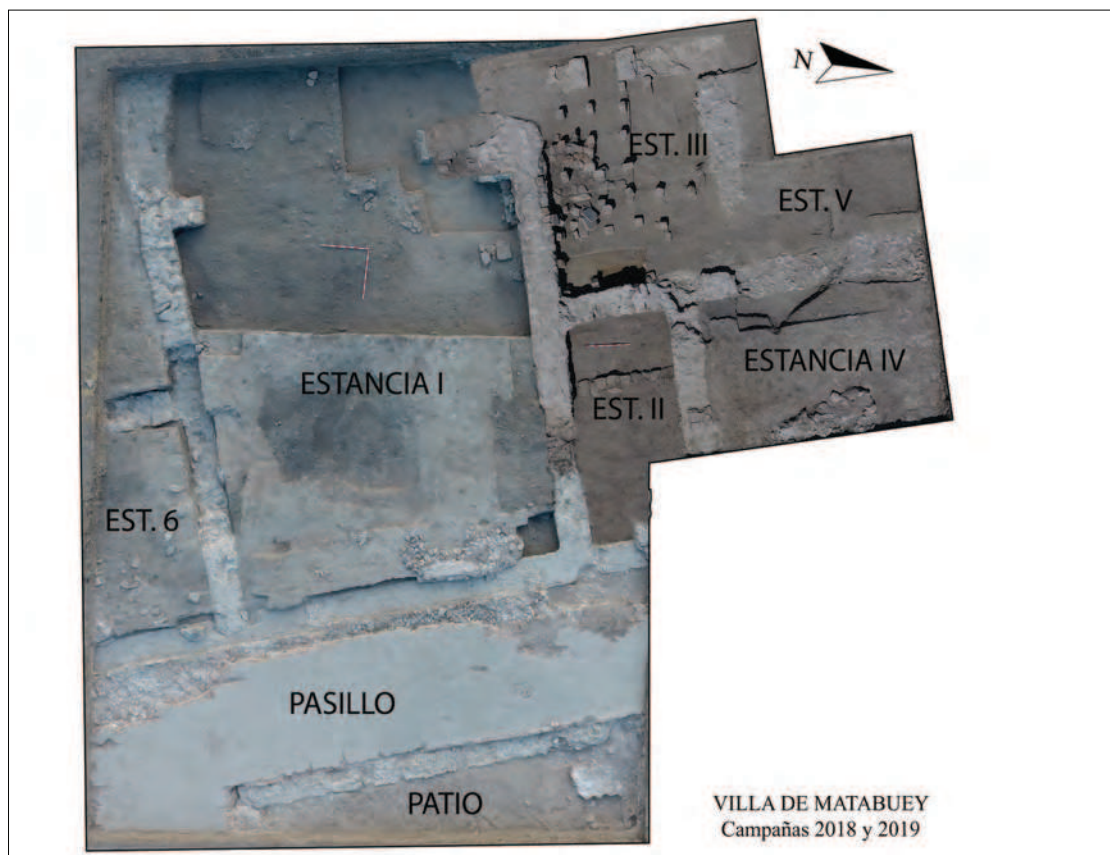


Figura 3. Fotomontaje de los restos arqueológicos documentados en Matabuey durante las campañas 2018 y 2019, a partir de fotogrametría (Daniel Pérez Legido, Eresma Arqueológico) y vuelo con dron (cortesía de Javier Vicente Rebollo).

El resto de cimentaciones muestran un acusado saqueo, conservándose apenas los restos de la boca del *prae-furnium*, consistente en un vano delimitado por dos jambas levantadas con cuatro hiladas de ladrillos macizos trabados con argamasa de cal.

El lienzo meridional se encuentra completamente desaparecido por una zanja de expolio, pero especialmente, por la amortización que realiza parte del muro N de la Estancia I, en cuya estructura formal se aprecia cómo algunos besales del hipocausto están embebidos y reaprovechados dentro del mortero de *opus caementicium*.

Ahora bien, la fase fundacional de la Estancia III, creemos que hay que vincularla con un enterramiento infantil detectado junto al lienzo N de esta sala. El neonato yacía sobre el lecho arcilloso donde asientan las *pilae* del hipocausto, colocado en decúbito supino y con los brazos en paralelo al cuerpo, cabeza colocada hacia poniente, piernas ligeramente arqueadas y flexionadas hacia los laterales, en una postura común propia de individuos perinatales. A excepción de la articulación laxa de fémur-tibia, presentaba una desconexión articular, evidenciando descomposición cadavérica en espacio vacío¹³. Este último aspecto, revela que la inhumación debió producirse en el momento en que la estancia estaba aún en pie, ya que el finado se encontraba bajo un estrato vinculado al derribo y posterior amortización estructural.

Este tipo de ritualidad se rastrea desde la Edad del Hierro, detectándose manifestaciones funerarias de neonatos en el interior de viviendas en Numancia¹⁴, en Roa (Burgos) y en Medina del Campo¹⁵ y en poblado de Las Quintanas¹⁶. La pervivencia de este rito en época romana y en territorio meseteño queda atestiguado en el enterramiento bajo el pavimento de la Casa de los Plintos en Uxama (García y Sánchez, 1996), una vivienda que, si bien fue destruida, en el siglo III d.C., su construcción hay que retrotraerla al siglo I d.C., momento en que fue depositado un neonato acompañado de una copita de TSH temprana. Más reciente, es la inhumación infantil de la cercana villa de Almenara-Puras, en Valladolid, cuyos excavadores la datan en el Alto Imperio utilizando argumentos estratigráficos y paralelos en sintonía con una costumbre bien conocida antes del periodo flavio¹⁷.

El resto de las habitaciones de Matabuey se corresponden con un edificio de nueva planta, que reaprovecha, como hemos visto, parte de algunas estructuras anteriores. Sin duda, destaca la Estancia I, cuyas dimensiones (más de 70 m²) hacen suponer que se trata de uno de los aposentos principales. En su interior se conservaban los restos de dos placas de mosaico decorado con motivos geométricos y vegetales que, por desgracia, acusaban un alto grado de destrucción por la intrusión de la reja de arado. Técnicamente, está construido a partir de una base de cantos rodados, sobre la que se dispone una capa de mortero de cal, en la que van encastradas pequeñas teselas de color negro, rojo terracota y blanco. La estancia muestra una planta rectangular, cuya cabecera parece haber estado rematada de forma absidal. Únicamente hemos podido intuir su traza a través de las zanjas de saqueo practicadas sobre los lienzos, dibujando, borrosamente, un ligero giro tendente al semicírculo o al polígono.

Los restos murarios mejor preservados son los que cierran la sala por sus flancos N, S y E, destacando el lienzo septentrional, que conserva solo su cimentación con unas dimensiones de 70 cm de alto, por 64 cm de ancho máximo y 8,94 m de longitud visible. Su estructura edilicia se compone de un encofrado de *opus caementicium* trabado con bloques de pizarra.

El cierre de la Estancia I en su parte oriental, está representado por los restos de la cimentación de un muro corrido que sirve de límite con el pasillo del peristilo. Como dato anecdótico, queremos reseñar la presencia en su cara superior de un importante y nutrido conjunto de huellas de *caligae* de diferentes tamaños, entre las que destacan las improntas de sandalia de menor tamaño que suponemos debieron pertenecer a un infante. Una evidencia de la vida cotidiana de los moradores, rastreada a través del pisoteado del mortero aún fresco en el momento en que se está levantando esta sala.

La lectura de la secuencia estratigráfica del interior de la Estancia I nos ha permitido determinar el modo en que los constructores de la villa diseñaron la nueva edificación. Los datos apuntan a un gran vaciado de tierra en este sector hasta llegar al nivel geológico, a partir del cual levantan las cimentaciones mediante un encofrado de hormigón y bloques de piedra que delimitan la planta de la habitación. Posteriormente, el espacio interior se colmató con un potente sedimento de unos 70 cm de espesor hasta el borde del cimientado. Una vez levantados los paramentos, disponen una lechada de argamasa de cal y arena que sirve de asiento a los restos de mosaicos descritos líneas arriba. La consecuencia de una planificación

13 MARTÍN ET ALII e.p.

14 JIMENO ET ALII 2004, 37 y 335.

15 SACRISTÁN 1986, 62-63, lám. CII b; SECO – TRECEÑO 1993, 135.

16 SANZ ET ALII 2003, 147.

17 QUINTANA – SÁNCHEZ 2018.

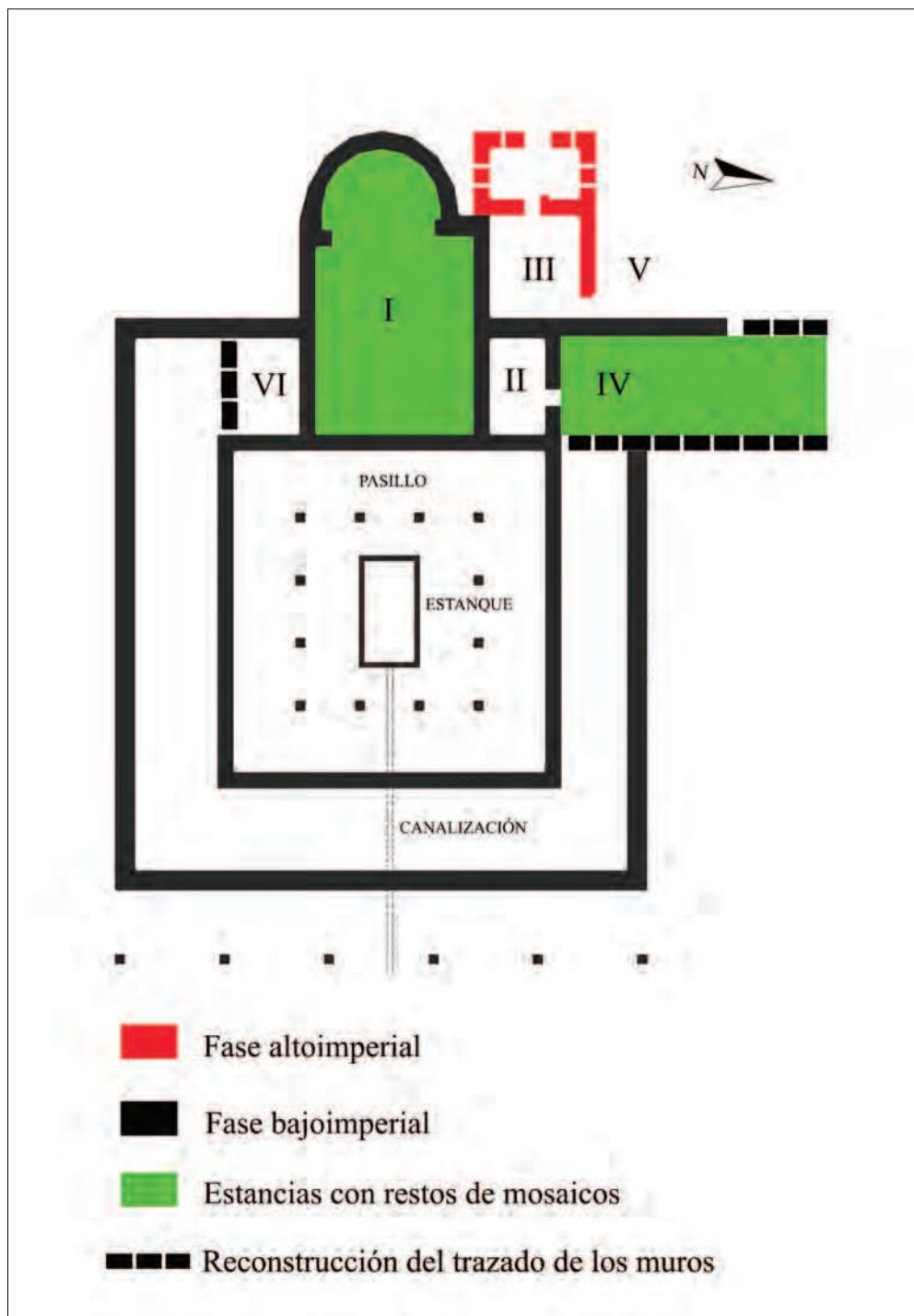


Figura 4. Interpretación de la planta de la villa de Marabuey a partir de los datos actuales.

arquitectónica de estas características, conllevó el arrasamiento de una edificación preexistente, de la que únicamente tenemos noticias gracias a la Estancia I, para dar cabida a una vivienda de mayor envergadura. Como se verá más adelante en detalle, los materiales cerámicos contenidos en los sedimentos que rellenan las Estancias I y III se remontan a finales del siglo II o inicios del III d.C. Esta información vendría a datar el momento en que se dismantela la fase altoimperial para dar paso a una nueva residencia.

La Estancia II delimita una habitación definida por tres muros que comparte con la Estancia I y IV. Su tamaño y disposición podría estar revelando su uso como vestíbulo que comunica con el pasillo deambulatorio.

En lo que concierne a la Estancia IV, conforma un espacio rectangular de unas características estructurales coherentes con las ya mencionadas, a saber: cimentaciones hormigonadas unido con bloques

de pizarra. El muro sur conserva parte de una pequeña estructura de ladrillo de una sola hilada, identificada en 2013¹⁸, como las ruinas de las jambas de un vano que da acceso a la Estancia II. Su cierre occidental, vuelve a mostrar un acusado expolio en su tramo medio y final por dos potentes zanjas que lo seccionan y arrasas, implicando que su estructura se limite al trazado que deja la fosa, dentro de la cual se aprecian restos de estucos y mosaicos. Estos pequeños fragmentos de pavimento están relacionados con una pequeña placa de *opus tessellatum* aparecida¹⁹.

De la Estancia V, poco podemos aportar, debido a la escasa extensión excavada. Comparte el lienzo con la Estancia IV a modo de muro medianero, al que se le adosa una especie de banco corrido de barro dispuesto junto a la zanja de saqueo en su lado OE. Los restos conservados no permiten discernir a que fase de la villa pertenece.

Por último, la pequeña parte excavada de la Estancia VI, se localiza junto a la I. En su interior se recuperó un interesante conjunto de malacofauna consumida por los moradores de la villa, que actualmente está siendo analizada en la Universidad de León. Los primeros resultados nos permiten apuntar la presencia de ostras, mejillones y, al menos, tres o cuatro especies de mar y río, entre los que destaca la trucha.

Atendiendo a la coherencia constructiva que consideramos de momento coetánea, hemos de señalar los restos de pavimento enlucido con la técnica del *opus signinum*,²⁰ que definen el pasillo deambulatorio de Matabuey. Consiste en un solado asentado sobre un preparado de cantos rodados trabados con una argamasa de cal, entre la que se aprecia, en su lado sur, un conjunto de teselas de mosaico reaprovechadas en la mezcla. Este último dato reviste de cierto interés, en cuanto a que podemos deducir cierta contemporaneidad entre la edificación del grueso de la villa y los restos de mosaico identificados en las Estancias I y IV. Las dimensiones visibles del corredor en su ala O son de 11,81 m de largo por 2,86 m de ancho y unos 15 cm de espesor. Del ala sur apenas tenemos una pequeña parte excavada, rindiendo 3,60 m de largo por 2,82 de ancho. Al O está delimitado por el muro corrido que cierra la Estancia I y al E, por los restos de la cimentación de otro lienzo que discurre a lo largo del interior del patio central.

Respecto a este último, intuimos la presencia de un estanque alimentado por una canalización²¹. Su esquina NO, conservaba una especie de jardinera rectangular construida con ímbrices hincados en el suelo y enfoscados con cal. Este tipo de maceteros que introducen la naturaleza en las viviendas, los encontramos en el patio porticado de la emeritense Casa de los Mármoles²², en el peristilo de la Casa de las Columnas Rojas de *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real) o en la Casa de las Esvásticas de *Conimbriga*²³. En Matabuey, revela el distinguido y refinado ambiente que debía presentar el peristilo: un *locus amoenus* dotado de un vergel en el centro de la vida doméstica.

4.2. DISECCIÓN CRONOLÓGICA

Las cronologías propuestas para las dos fases constructivas aparecidas en Matabuey, a saber: Estancia III (siglo I d.C. hasta finales del II e inicios del III d.C.) y Estancias I, II, IV, V y VI (a partir de finales del II d.C. en adelante), vienen refrendadas, fundamentalmente, por los materiales cerámicos (Figura 5) recuperados de los niveles de adecuación y nivelación, sobre los que se asientan los restos de pavimentos de *opus tesellatum*.

El lote de las estancias I, II y III nos remiten a momentos muy avanzados del siglo II o ya al siglo III d.C. Son piezas, en general, de barnices rojizos claros, poco densos y desleídos. Formalmente, se documentan formas lisas, cuencos tipo Hisp. 8 de dimensiones amplias, platos de tipo 15/17 evolucionado de paredes rectas, abiertas y borde ligeramente exvasado, y una copa del tipo Hisp. 27 que presenta rasgos evolucionados (cuarto de círculo superior amplio y ligeramente abierto). A estas piezas, se unen escasos fragmentos de cuencos decorados de la forma Hisp. 37, con motivos de círculos seriados de reducido tamaño, características que pueden asignarse a un momento avanzado en la evolución del denominado estilo de círculos de la TSH, desde mediados del II o ya del III d.C. Las formas 15/17 y la copa 27 son bien reconocidas en los alfares *tritienses*, y con una clara continuidad a lo largo del siglo III d.C. La primera de estas se encuentra en ejemplares muy tempranos afines a las producciones sudgálicas, a saber: platos de pared casi rectilínea, apenas oblicua, ocasionalmente con rica molduración en la parte externa y resalte en la cara interna, pero siempre con una moldura de cuarto de círculo nítida y bien definida en la unión entre la pared interna y el fondo. En esa evolución hacia el III d.C., el ángulo

18 NEGREDO 2013.

19 CENTENO ET ALII 2016, 495.

20 Sobre la controversia acerca del uso del término *opus signinum* véanse: BRACONI 2008, 253; PUCHE 2020, 11-19; VASSAL 2006.

21 *IBID.* 497, fig. 4.

22 CASILLAS 1998, 318-321.

23 GARCÍA ENTERO 2003-2004, 68.

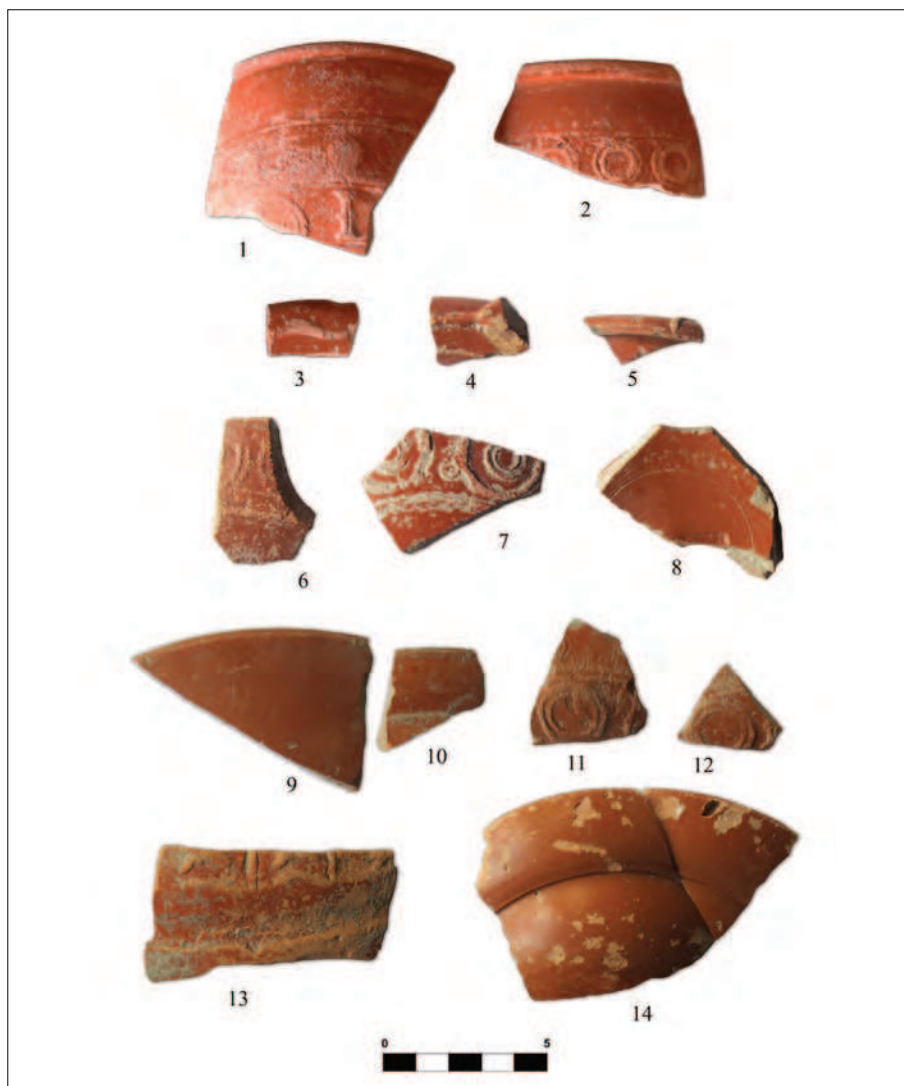


Figura 5. Materiales cerámicos de cronología altoimperial, procedentes de los niveles de colmatación y adecuación de la Estancia I (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8), Estancia II (14) y Estancia III (9, 10, 11, 12 y 13).

que forma la pared y el fondo se hace más amplio y abierto, al tiempo que la pared se simplifica y adopta un perfil externo cóncavo; por su parte, la moldura interna en cuarto de círculo que servía de nexo entre las dos partes se hace más laxa y la acanaladura va dilatándose de manera paulatina. La copa 27, con un perfil formado por dos cuartos de círculo, muestra, en sus primeros tiempos, un menor desarrollo en el cuarto superior, que remata ocasionalmente en un labio bien definido, alzándose sobre un pie hispánico y sin moldura alta al exterior. Su evolución implica un desarrollo del cuarto superior hasta igualar o superar al inferior, abriendo su perfil y perdiendo curvatura, al tiempo que gana en tamaño²⁴.

Junto a estas piezas mayoritarias, se constatan otras que remiten de modo residual a momentos anteriores,

y que están indicando los orígenes de la villa. Son fragmentos, los más antiguos, que se remontan a época flavia, como es el caso del plato tipo Hisp. 36 de borde vuelto, curvado hacia abajo y decoración a barbotina (en Estancia III) o la forma Hisp. 35 también decorada con barbotina y un pie de cuenco sellado (Estancia I). La cronología de esta producción continúa siendo, en la actualidad, objeto de intenso debate. A pesar de que las primeras investigaciones sobre el tema sugerían su cronología tardía, parece demostrado su origen altoimperial en el último tercio del siglo I d.C., quedando en suspenso, sin embargo, su perduración en época tardía, dada la poca claridad de los contextos de esta cronología en los que se ha documentado²⁵. Sobre las decoraciones, hay que señalar que contamos con ejemplares bien definidos en los alfares de Tricio, identificados en la década

24 ROMERO 2015, 189.

25 ZARZALEJOS – JARAMILLO 2015, 520-52.

de los 60 del siglo pasado por Mezquíriz²⁶ y que siguen siendo útiles para clasificar la ornamentación de la *sigillata* septentrional. Esos estilos o formas de decorar son fundamentalmente tres: el de imitación, el metopado y el de círculos, entendidos dentro de un orden cronológico de desarrollo, en el que hay que ver un solapamiento, una paulatina sustitución de uno por otro²⁷. Con el de imitación sud-gálica se decoran los productos más antiguos, aunque algunos diseños de este estilo se utilizaron hasta la época flavia avanzada. Guirnaldas rectas y sinuosas, festones y arquerías, cruciformes y gallones, constituyen los principales esquemas de este estilo. Las composiciones metopadas, características del último cuarto del siglo I d.C., aunque perduren después, se observan en todos los alfares de *Tritium*, dando cabida a algunas de las escasas escenas registradas y a la mayoría de los mejores punzones figurados. En el momento de mayor desarrollo, los paneles se pueden encuadrar y completar con hileras de perlas, lúnulas, flechas u otros, haciendo gala de un horror al vacío que da lugar a piezas de abigarrada decoración.

Finalmente, y conectando con las decoraciones presentes en Matabuey, los motivos circulares, los cuales aparecen ya en época temprana bajo la forma de medallones a la manera sudgálica, hacen acto de presencia también en las composiciones metopadas. No es extraño verlos ocupando paneles, pero se hace más frecuente a finales del s. I d.C., para generalizarse ya en el s. II d.C., cuando van desplazando paulatinamente otros estilos y relegando los tipos figurados y vegetales, salvo las rosetas, hasta hacerlos casi desaparecer. En definitiva, las composiciones a finales del II se vuelven ciertamente más repetitivas, predominando los círculos simples o concéntricos, y raras veces incluyen los figurados²⁸, como sí ocurre en fases más tempranas desde mediados del siglo I y II d.C.

Tricio ofrece muestras expresivas de estas decoraciones, incluidas las del momento más avanzado. Allí se localiza el taller de *Valerius Paternus*, que cultivó este estilo²⁹, pero no fue el único ceramista que dejó constancia de su firma en decoraciones de círculos; lo hicieron también *Maternus Blandus* y *Aemilius Maternus*³⁰, entre otros. En Matabuey, contamos con un fondo de TSH sellado que conserva en el segmento final de la cartela la fórmula O OFI, precedida de la parte superior de una R, pudiendo reconstruir

la fórmula (...) RO OFI. Mayet atribuye este sello al ceramista PET(*ronius*) ERO(s)³¹, posiblemente asentado en el área de Tricio.

5. RECONSTRUCCIÓN TRIDIMENSIONAL DE LA VILLA DE MATABUEY

El proyecto de investigación desarrollado en Matabuey camina en paralelo a la necesaria divulgación del patrimonio arqueológico asentado en el medio rural. Los datos con los que contamos actualmente, permiten exponer una primera hipótesis sobre el tipo de edificio ante el que nos encontramos. Vaya por delante que asumimos, casi con toda seguridad, que su planta goza de una mayor complejidad y sofisticación que esperamos ir definiendo con el paso del tiempo. Teniendo en cuenta todas estas cuestiones, hemos creído oportuno presentar, en clave virtual y cercana, los resultados obtenidos (Figuras 6, 7 y 8).

A lo largo del texto, hemos ido desgranando las fases constructivas del edificio, utilizando criterios estratigráficos, materiales y funerarios. Las intervenciones de 2013³² indicaban una superficie total aproximada de 759 m². Los datos extraídos por el equipo de Eresma Arqueológico desde 2018 amplía sensiblemente estas mediciones, incorporando los 70 m² de la Estancia I³³ hasta alcanzar una extensión de 829 m², pero, teniendo presente que se refiere a la fase edilicia posterior al arrasamiento de la Estancia III, ésta última de cronología altoimperial y cuyas dimensiones visibles rondan los 14 m². Los datos cuantitativos aquí expuestos, han de tomarse con cautela, ya que desconocemos otras fases constructivas vinculadas al desarrollo de la villa.

Para la reconstrucción del edificio, hemos utilizado planimetrías realizadas mediante fotogrametría, complementadas con imágenes con dron. Los levantamientos fotogramétricos realizados con el programa Aguisoft Metashape 1.6.3., generaron una serie de planimetrías que, posteriormente fueron procesadas mediante el empleo del software libre Blender 2.83, hasta conseguir los resultados en 3D que aquí se presentan.

26 MEZQUIRIZ 1961, 121-123.

27 ROMERO 2015, 175.

28 Sáez 1998, 156.

29 MAYET 1970, 6-25; *Id.* 1984, CXV-844.

30 GARABITO – SOLOVERA 1992.

31 MAYET 1984, 63.

32 NEGREDO 2013; CENTENO *ET ALII* 2016, 496.

33 Recordemos que la zona de la cabecera está aún por definir en extensión, por lo que las dimensiones descritas son relativas.

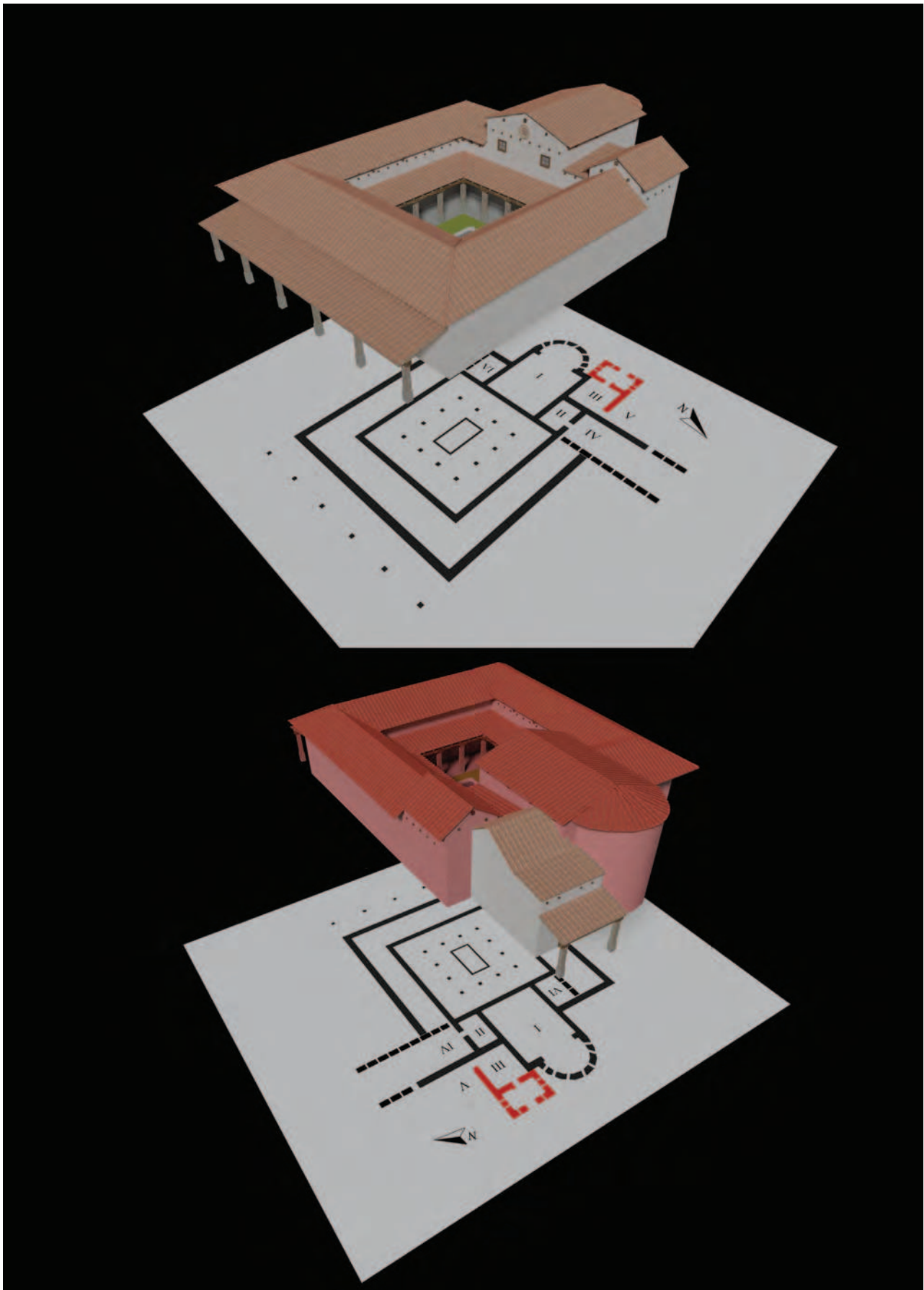


Figura 6. Recreación tridimensional de la villa de Matabuey. Arriba: fase bajoimperial. Abajo: fases bajoimperial y altoimperial (Estancia III), diferenciadas por la intensidad del color (Daniel Pérez Legido, Eresma Arqueológico).

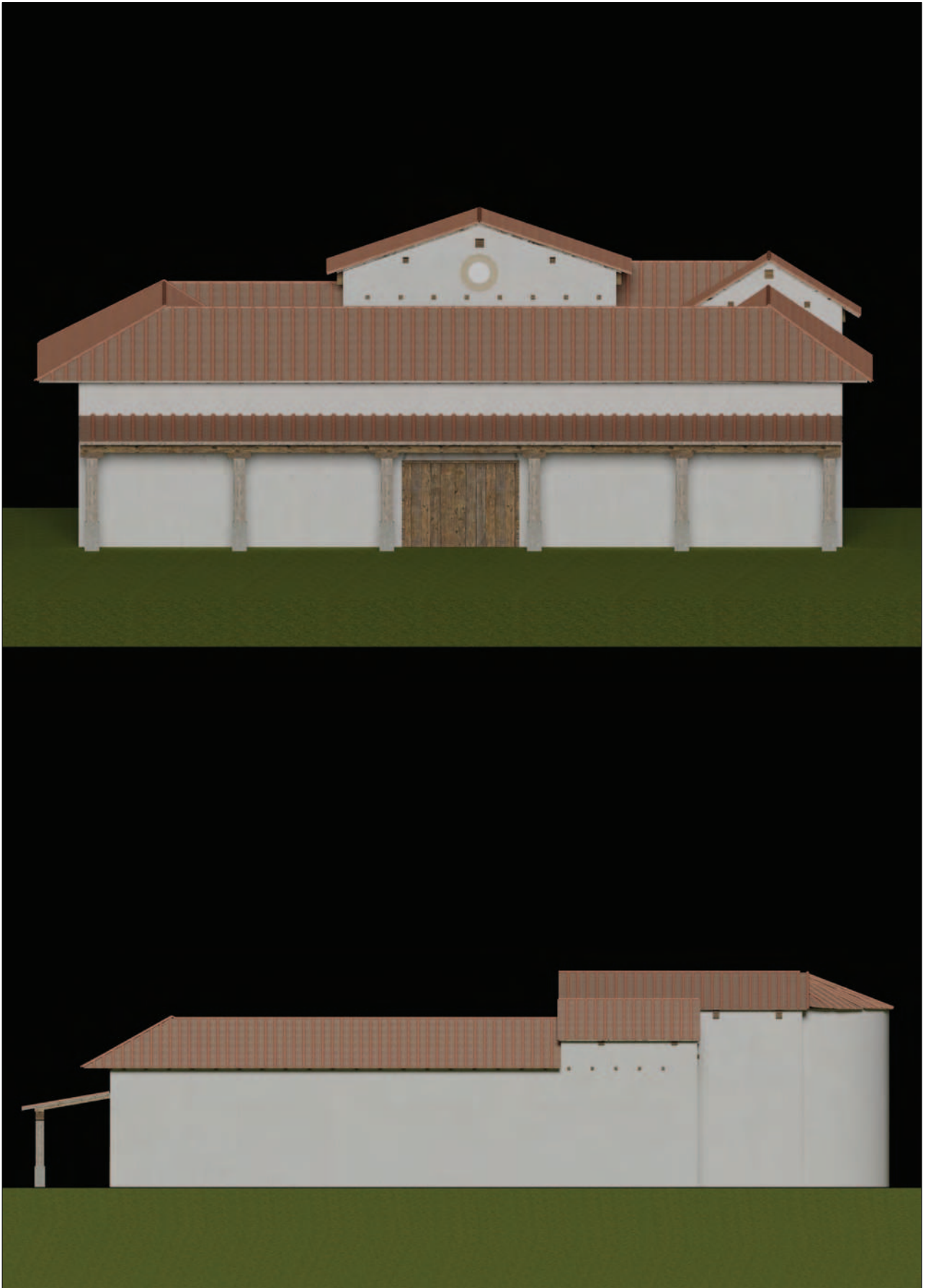


Figura 7. Recreación 3D de la fachada oriental y del alzado norte (Daniel Pérez Legido, Eresma Arqueológico).

6. CONCLUSIONES

Los restos exhumados en el pago de Matabuey se corresponden con la *pars urbana* de una *villa* de peristilo, construida en el solar donde existió un edificio anterior de época altoimperial identificado con las trazas de la Estancia III. Así, el estudio de los materiales cerámicos indican una reestructuración del espacio a finales del siglo II e inicios del III d.C., que implicó la destrucción y amortización de la Estancia III (altoimperial), para dar cabida a un nuevo caserío (Estancias I, II, IV y posiblemente V y VI). Además, el neonato inhumado dentro del hipocausto, aporta interesantes datos cronológicos y culturales, ya que es un rito rastreado lo largo de la Primera y Segunda Edad del Hierro meseteña que no llegaría a exceder el siglo II d.C., por lo que podría retrotraer al siglo I d.C. la construcción de la Estancia III.

De todas las habitaciones de Matabuey, la Estancia I arroja una información muy interesante acerca de su función dentro de la villa. Sus dimensiones y posición en planta nos permite intuir su uso como *oecus* o *triclinium*. En este último caso, hemos de mantener la cautela, debido a que no se ha encontrado rastro alguno de los lechos de hormigón (esto no impide pensar en la posibilidad de que fueran hechos de material lúneo) que suelen acompañar a estas salas, o de un banco corrido en la exedra o de otro tipo de evidencias que pudieran certificar su función exacta. Según Richardson³⁴, un *oecus* sería una estancia a menudo usada como sala de banquete y carente de la morfología de un triclinio. Autores como Uribe³⁵, prefieren denominar a estas estancias como salones triclinares o habitaciones de aparato ante la ausencia de columnas, tal y como de momento acontece en Matabuey.

Respecto a la cabecera de esta estancia, hemos de recordar lo que recoge F. Regueras, quien aduce que el ábside confiere un “carácter de prestigio, casi sacral (...)”, lo que explica su primera aparición en la Domus Flavia del Palatino y en las basílicas forenses (...), para sede del juez, donde antes probablemente iba la imagen de un dios protector³⁶. Su persistencia en la Antigüedad Tardía “debe ligarse al uso del *stibadium*”, un diván que facultaba “dejar buena parte de la estancia despejada para el servicio y representación de espectáculos (teatro, música, recitales poéticos)”, amenizando así los banquetes. Así pues, la forma de la planta y el tamaño es un factor determinante, ya que como acertadamente

declara M. Pérez, la “arquitectura doméstica romana no puede comprenderse en toda su complejidad si se analiza solo desde el punto de vista formal y se despoja de todo su valor simbólico e ideológico pues (...) su verdadero significado no está en sus escenarios de vida sino en la idiosincrasia de sus moradores³⁷”.

En la literatura clásica, el término para designar estos espacios ha sido la palabra *triclinium*. Para Leach³⁸, casi todas las referencias arquitectónicas que tenemos sobre esta habitación, diferencian su diseño y disposición según la estación del año. Sin embargo, existieron otras salas o salones de recepción que podían convertirse también en un comedor improvisado, tal y como puede extraerse de un pasaje de Petronio: “(...) nos llevaron a una estancia contigua en la que había tres divanes preparados y otras muestras de suntuosidad ostentosamente preparadas³⁹”.

Obviamente, la caracterización de un triclinio provenía de su especial adamentamiento, de los lechos y del uso recibido. La etimología del término informa de que allí donde comparecen tres lechos en torno a una mesa, se estaba ante un triclinio. De este modo, la filiación certera de estas habitaciones es bastante compleja, siendo la decoración, su posición en el interior de la vivienda, su morfología y los materiales hallados durante la excavación los elementos de juicio para poder identificarlas⁴⁰. Y en este sentido, su gran tamaño y posición en la parte opuesta a la entrada de nuestra villa, dentro de un espacio dotado de mayor intimidad, sumado a los restos de mosaico y fragmentos de estucos pintados encontrados, podrían avalar esta hipótesis.

Existe consenso en identificar la utilización habitual del ábside en la arquitectura romana, como fórmula para acentuar el significado funcional y simbólico de un espacio valioso en la vivienda, siendo muy frecuente tanto en las edificaciones públicas como en las de tipo doméstico. San Nicolás⁴¹, al describir una habitación con cuatro ábsides de la villa de Fuente Álamo (Córdoba), centra su interés en este fenómeno arquitectónico y añade que estaba reservado a los salones, *triclinia*, aulas basilicales de honor, dependencias nobles, en suma, donde se recibía o se celebraban reuniones privadas, como explica Vitrubio⁴².

34 RICHARDSON 1983.

35 URIBE 2009, 170.

36 REGUERAS 2013, 64-65.

37 PÉREZ 2014, 77.

38 LEACH 1997, 68.

39 Petr., *Sat.* 21, 5.

40 URIBE 2009, 155.

41 SAN NICOLÁS 1994, 129.

42 Vitr., *De Arch.* VI, 5,3.

Sobre la fase altoimperial de Matabuey, cabe señalar cómo, a día de hoy, el conocimiento disponible para este tipo de asentamientos es limitado, tanto en lo relativo a su organización arquitectónica como, sobre todo, en el tipo de relaciones que pudieron establecer con las ciudades en cuyo territorio se articulan⁴³. En Castilla y León aportan datos en este sentido la *villa* de El Soldán, en Santa Cruz de Somoza (León), en un marco y contexto completamente diferentes al que nos ocupa⁴⁴; la villa de Santoyo (Palencia), de la que lamentablemente poco ha trascendido de la misma hasta el momento⁴⁵ y la vallisoletana de Almenara-Puras⁴⁶. En la provincia de Segovia se intuye que, enmascaradas bajo las plantas de algunas de estas residencias, debió de existir una ocupación previa entre los siglos I-II d.C., como parece que ocurre en las villas de Carracalleja (Escarabajosa de Cabezas), Corral de Ayllón, La Palatina (El Guijar), Los Casares (Armuña), Paradinas, Puente de Piedra (Ciruelos de Coca) o Santa Lucía (Aguilafuente)⁴⁷.

Por lo tanto, Matabuey se revela como un yacimiento esencial, a la hora de definir el carácter de los primeros establecimientos rurales de época altoimperial, amén de todos los procesos acontecidos en el momento en que estas edificaciones evolucionan hacia una evidente monumentalidad.

Los cambios sociales que se dan cita en el mundo romano en momentos tardíos, sobre todo a nivel rural, encuentran su eco en las dimensiones y características de estas *villae*, que empiezan a florecer a partir del siglo III d.C. como consecuencia del traslado de las élites desde el mundo urbano a otro más privado. Son edificaciones dotadas de estancias con cabeceras absidiadas e incluso poligonales, donde el *dominus* ejerce su poder rector en un ambiente rodeado de un *atrezzo* que manifiesta la posición que ocupa en el escalafón social. En la Meseta Norte se trataría de una aristocracia vinculada al mundo del cereal, entre la que, sin duda, hubo de jugar un papel importante en momentos avanzados del Bajo Imperio el clan teodosiano⁴⁸. Este sector del territorio meseteño ha sido, desde antiguo, el granero y la reserva cerealista del norte peninsular, motivo que rápidamente aprovechó el estado romano para surtir de productos. Así, asistimos al florecimiento de un gran número de estaciones, que explotaban el territorio circundante bajo la autoridad de ciertas élites

hispanorromanas, poseedoras de extensas tierras en la cuenca del Duero.

Sería el testimonio no sólo del acaparamiento del capital económico sino también del social y simbólico⁴⁹. La desarticulación, en época tardía, de este tipo de edificios y de las ciudades, implicaría un nuevo modelo de poblamiento en el medio rural, posiblemente en torno a granjas y aldeas. La presencia en las inmediaciones de Matabuey del enclave de Trinidad/Domingo Sancho, de cronología visigoda, podría determinar la evolución diacrónica y espacial de estos yacimientos a lo largo del tiempo. Este tipo de relación de cercanía no es desconocida en este sector de la provincia de Segovia, tal y como ocurre en el vecino municipio de Navas de Oro, cuyo asentamiento hispanorromano (Laguna de la Magdalena) linda con otros dos de época visigoda (El Bodón y La Requejada)⁵⁰.

Se trata de una ocupación del territorio posterior al fenómeno de encastillamiento que se produce en el siglo V, en un momento de crisis que implica la creación de nuevos asentamientos en cerros elevados y amurallados, como es el caso del Cerro del Castillo de Bernardos⁵¹. En otras ocasiones, se vuelve a poblar antiguos *oppida*, como acontece en el Cerro Tormejeón en Armuña⁵². Una vez que las aguas vuelven relativamente a su cauce, comienza ese resurgir de aldeas rurales asentadas cerca de las antiguas *villae*, ya que nunca dejaron de ser espacios idóneos para el desarrollo de una economía campesina apegada a un terruño salpicado de lagunas, bodones, ríos y regatos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO GARCÍA, J. F. (1986): *Coca arqueológica*, Madrid.
- (1998): “Aproximación a la Cauca del Bajo Imperio”, [en] R. Teja – C. Pérez (coords.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Segovia, 377-394.
 - (2002): “Coca, Cauca: Antecedentes prehistóricos: la larga Gestación de un oppidum vacceo”, [en] T. Mañanes, *Arqueología del área centro-sur de la cuenca del Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, 127-173.
 - (2010): “La ciudad de Cauca y su Territorio”, [en] S. Martínez Caballero – J. Santiago – A. Zamora

43 CENTENO ET ALII 2016, 503.

44 REGUERAS 2010; MAÑANES 2013.

45 REGUERAS 2007, 51, nota 197; CENTENO ET ALII 2006.

46 GARCÍA MERINO – SÁNCHEZ 2015; QUINTANA – SÁNCHEZ 2018.

47 MARTÍNEZ – SANTIAGO 2010, 112-118.

48 REGUERAS 2010, 309-310.

49 TEJERIZO 2013, 295.

50 MARTÍN 2012.

51 GONZALO 2007.

52 GOZALO 1980; GOZALO ET ALII 2010.

- (coords.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia. 221-250
- BRACONI, P. (2008): "Ostracus, astrico e lastrico: i pavimenti in cocciopesto degli antichi e l'Opus Signinum dei moderni", [en] *Acte XIV Colloquio della Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico (Spoleto 7-9 febbraio 2007)*, Spoleto, 251-263.
- CABAÑERO MARTÍN, V. M. (2011): "Patrones de asentamiento en el *territorium* de Cavca", *Estrat Critic* 5, 1, 204-212.
- CASILLAS MORENO, I. (1998): "Los jardines de Augusta Emerita: un proyecto de futuro", *Memorias. Mérida Excavaciones Arqueológicas* 1996, 303-328.
- CENTENO CEA, I. M. – QUINTANA LÓPEZ, J. J. – ESTREMERA PORTELA, M. S. (2006): "Trabajos de investigación y documentación arqueológica en la villa romana de "Las Quintanas" (Santoyo. Palencia), Informe Técnico, Servicio Territorial de Cultura de Palencia, Junta de Castilla y León.
- CENTENO CEA, M. I. – PALOMINO LÁZARO, A. L. – SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. – NEGREDO GARCÍA, M. (2016): "El yacimiento arqueológico de Matabuey: aproximación arqueológica a la ocupación del entorno de la civitas de Cauca en época tardorromana", [en] *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Oporto, 489-509.
- FERNÁNDEZ ESTEBAN, S. – MARTÍN ESPINOSA, A. – CABALLERO, C. (2000): "Vías de comunicación romana en Segovia: la vía XXIV en el Itinerario Antonino", *Segovia Romana*, Segovia, 163-188.
- GARABITO GÓMEZ, T. – SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1992): "Las firmas de los fabricantes de moldes en Tritium Magallum", *Estrato* 4, 9-16.
- GARCÍA ENTERO, V. (2004): "Algunos apuntes sobre el jardín doméstico en Hispania", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 19-20, 55-70.
- GARCÍA MERINO, C. – SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2015): *La villa romana de Almenara de Adaja-Puras a través de los archivos del tiempo*, Valladolid.
- GOZALO VIEJO, F. (1980): *El yacimiento del cerro Tormejón, Armuña, Segovia*, Tesis de grado doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- GOZALO VIEJO, F. – GONZALO GONZÁLEZ, J. M. – BLANCO GARCÍA, J. F. (2013): "El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos", *CuPAUAM* 39, 151-182.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M., (2007): *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*, Segovia.
- JIMENO, A. – DE LA TORRE, J. I. – BERZOSA, R. – MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia (=Arqueología en Castilla y León 12, Serie Memorias)*, Valladolid.
- LEACH, E. W. (1997): "Oecus on Ibycus: Investigating the Vocabulary of the Roman House", [en] E. Bon – R. Jones(eds.): *Sequence and Space in Pompeii*, Oxford, 50-72.
- MAÑANAS PÉREZ, T. (2013): "La tipología de las villas romanas en Hispania", [en] C. Fernández – R. Bohigas (coords.) In *durii regione romanitas: Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia, 397-404.
- MARTÍN VELA, R. (2012): "El paisaje arqueológico de Navas de Oro: de la Prehistoria a la Tardoantigüedad", *Estudios Segovianos* 111, LIV, 281-309.
- MARTÍN VELA, R. – FERNÁNDEZ DÍAZ, L. – GOZALO VIEJO, F. – SÁNCHEZ MUÑOZ, R. – ACEVES SANZ, S. – CENTENO CEA, M. I. (e.p.): "Un enterramiento infantil en contexto doméstico durante el Alto Imperio: la villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción, Segovia)", [en] *VIII Jornadas de Arqueología en el Valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media 2018*, Ávila.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. – SANTIAGO PARDO, J. (2010): "La ocupación del territorio segoviano en época imperial romana (ss. I-V d.C.)", [en] S. Martínez Caballero – J. Santiago – A. Zamora (coords.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, 143-182.
- MAYET, F. (1970): "A propos de deux potiers de Mérida: Valerius Paternus et Lapillus (Problèmes de methode)", *Mélanges de la Casa de Velázquez* VI, 5-41.
- (1984): *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire romain*, 2 vols, Paris.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- NEGREDO GARCÍA, M. J. (2013): *Excavación arqueológica en "Matabuey". Nava de la Asunción (Segovia)*, Informe técnico, Junta de Castilla y León.
- PÉREZ RUIZ, M. (2014): *Al amparo de los Lares. El culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense (=Anejos de AEsPA LXVIII)*, Madrid.

- PUCHÉ FONTANILLES, J. M. (2020): “Perversiones y versiones, en arqueología, de la terminología técnica latina. El caso del opus signinum”, *Revista Otarq: Otras arqueologías* 4, 5-24.
- QUINTANA LÓPEZ, J. – SÁNCHEZ SIMÓN, M. (2018): “El territorio del sur del Duero en época vaccea y julio-claudia. Nuevos datos y algunas reflexiones” *Sautuola* XXIII, pp. 205-221
- REGUERAS GRANDE, F. (2010) “Villae tardorromanas en Segovia”, [en] S. Martínez Caballero – J. Santiago – A. Zamora (coords.), *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, Segovia, 279-312.
- (2013): *Villas romanas del Duero. Historia de un paisaje olvidado*, Valladolid.
- RICHARDSON, L. Jr. (1983): “A contribution to the study of Pompeian dining-rooms”. Pompeii, Herculaneum, *Stabiae (Bollettino dell’Associazione Internazionale Amici di Pompei)* I, 61-73.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. – CABALLERO CASADO, C. (2014): “Estudio de las vías romanas en Hispania a partir del Itinerario de Antonino, el Antonino de Ravena y los Vasos de Vicarello”, *Intinera Hispania. El Nuevo Miliario. Boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica* 17, 10-253.
- ROMERO CARNICERO, M^o. V. (2015): “La terra sigillata hispanica: producciones del área septentrional”, [en] C. Fernández Ochoa – A. Morillo – M. Zarzalejos (eds.), *Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos*, Alcalá de Henares, 149-230.
- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, [en] M^a. I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Jaé, 125-163.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, P. (1994): “Mosaicos y espacio en la villa romana de Fuente Álamo (Córdoba, España)”, [en] *X Convegno di Studi su l’Africa Romana, Sassari*, Sassari, 1289-1304.
- SANZ, C. – VELASCO, J. – CENTENO, I. – TRESSERRAS, J. J. – MATAMALA, J. C. (2003): “Escatología vaccea: Nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos”, [en] C. Sanz – J. Velasco (eds.): *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 145-171.
- SECO, M. – TRECEÑO, F. J. (1993): “La temprana “iberización” de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de “La Mota”, Medina del Campo”, [en] F. Romero – C. Sanz – Z. Escudero (eds.). *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, 131-171.
- TEJERIZO GARCÍA, C. (2013): “La arqueología de las aldeas altomedievales en la cuenca del Duero (ss. V-VIII): problemas y perspectivas”, *Debates de Arqueología Medieval* 3, 289-315.
- TEJERIZO GARCÍA, C. – CARVAJAL CASTRO, A. – MARTÍN SUÁREZ, C. – MARTÍNEZ ÁLVAREZ, C. – MANSILLA HORTIGÜELA, R. (2015): “La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva”, *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales* 10, 39-62.
- URIBE AGUADO, P. (2009): “Triclinia y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la península ibérica (I a.C.- III d.C.)”, *Archivo Español de Arqueología* 82, 153-189.
- VASSAL, V. (2006). *Les paviments d’Opus Signinum. Technique, décor, fonction archi-tecturale* (=BAR International Series 1472), Oxford.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. – JARAMILLO FERNÁNDEZ, I. (2015): “La llamada `terra sigillata hispánica brillante (TSHB). Algunas reflexiones para una revisión terminológica y conceptual”, [en] Carmen Fernández Ochoa – A. Morillo – M. Zarzalejos (eds.), *Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos*, Alcalá de Henares, 493-553.